

lleses. Se encuentra además en el *De Gratia* toda la doctrina positiva de los semipelagianos como es la redención universal de Cristo o que la predestinación no afecta a la libertad. Por todo ello es comprensible que se una a la vacilación agustiniana ante las consecuencias extremas de su antipelagianismo.

Smith señala, en contra del semipelagianismo de Fausto, la fecha de composición de la obra (474) situada en medio de los dos paroxismos del movimiento: uno en torno a los tratados de Agustín (*De dono perseverantiae* y *de praedestinatione sanctorum*) y la campaña de Próspero (427-431) y el otro a fines del s. V y principios del VI, que termina con el concilio de Orange (529).

Todas estas apreciaciones poseen elementos de verdad. Fausto pretende una síntesis, un punto de equilibrio entre las preocupaciones teológicas que competían en su tiempo. Equilibrio y síntesis que no representan un espíritu de compromiso, falta de pasión y fervor. Son expresión, más bien, de la prudencia que busca sortear los numerosos escollos que se le presentan en el camino. Sin embargo, su intento no es del todo afortunado. No consigue, por ejemplo, expresar con suficiente claridad la distinción entre la gracia dada a los hombres en la Creación y aquella de Cristo que recibimos en el bautismo. Cabe preguntarse si entendió el pensamiento agustiniano con toda su profundidad. Si bien no poseyó el calibre especulativo de Agustín, destaca como elocuente orador para los intereses de la piedad cristiana. Su enemigo no fue una construcción metafísica, sino el *otium*, la concepción indolente de la vida cristiana que él temía pudiera resultar a raíz de una versión extrema y unilateral del agustinismo; de hecho, Agustín había expresado esta misma preocupación. Fausto estaba determinado a que la re-

cepción del agustinismo en la Galia del s. V, de la que él mismo fuera agente importante, no significase la muerte de la oración y de la ascesis.

J. Usunáriz

**Alessandro GHISALBERTI**, *Medioevo teologico. Categorie della teologia razionale nel Medioevo*, Laterza («Biblioteca di cultura moderna Laterza» 978), Roma-Bari 1990, 176 pp., 13,5 x 21,5.

Alessandro Ghisalberti ha sido profesor de filosofía medieval en la Universidad de Calabria y, actualmente, en la Católica de Milán. Ha trabajado especialmente el período tardo-medieval y ha publicado entre otros trabajos: *Guiglielmo do Ockham* (1972); *Giovanni Buridano, dalla metafisica alla fisica* (1975); *Introduzione a Ockham* (1976).

El libro que ahora reseñamos plantea algunas cuestiones clásicas en la doctrina de los pensadores medievales. Todo gira en torno a la posibilidad humana de conocer a Dios. Puesto que Dios es un Dios escondido, los medievales se esforzaron por saber de El, y lo buscaron en la Sagrada Escritura; en el simbolismo de la naturaleza, en la que intuían constantemente al Creador y en la que procuraban también «leer» acerca de Dios; también buscaron comprender mejor a Dios con el empleo de la razón humana, según una estructura y un método más o menos científicos, pero siempre seria y profundamente. Estas respuestas, y su modo de explicarlas no fueron siempre iguales y puede verse toda una evolución de la idea de Dios y de su definición a lo largo del período medieval. El estudio de Ghisalberti es una síntesis histórico-especulativa de estas respuestas.

Se divide en dos partes: La primera: *La trascendenza e le sue ragioni*, es una

selección de cuatro autores clave, desde el período de los orígenes del pensamiento medieval hasta el umbral del siglo XIII: Boecio, Dionisio Areopagita, Juan Scoto Eriúgena y Guillermo de Alvernia. En cada uno de los autores Ghisalberti subraya los aspectos más representativos en su especulación sobre Dios. Según el autor, para Boecio Dios es el Sumo Bien y Perfección. En la obra de Dionisio, Dios es el Ausente a quien llegamos superando toda negación y en la coincidencia de los opuestos. En el capítulo dedicado a Juan Scoto Eriúgena, Ghisalberti introduce una breve referencia a la idea de Casiodoro sobre la «imagen y semejanza» de Dios en el hombre, y trata a continuación la antropología y escatología eriugeniana, y la analogía hombre-Dios. En Guillermo de Alvernia nos habla de la teoría de los trascendentales aplicada a la teología.

La segunda parte se titula *Il «Dio di Abramo» e il «Dio dei filosofi»*. En ella Ghisalberti presenta un aspecto de la doctrina sobre Dios en Tomás de Aquino, Buenaventura, Duns y Scoto y, finalmente, en Guillermo de Ockham. Para Ghisalberti la síntesis de Tomás sería Dios como el Ser y el Uno. Al tratar a Buenaventura desarrolla el aspecto de Dios y la historia, con las teorías comparativas y simbólicas creación-historia. En el capítulo dedicado a Duns Scoto señala Ghisalberti la distinción entre el «Dios de los teólogos» y el «Dios de los filósofos», caracterizando cada una de ambas nociones y abriendo la brecha entre revelación y razón. El último capítulo, dedicado a Ockham, desarrolla la noción de Dios como el Creador Omnipotente.

Por tratarse de un libro de síntesis carece de las matizaciones propias de una monografía especializada sobre un sólo autor. Es interesante por la visión de conjunto que presenta y por la selec-

ción de los autores, verdaderamente muy representativa. El volumen contiene también una bibliografía de las obras que se citan.

M. Lluch-Baixauli

## HISTORIA DE LA IGLESIA

Alberth LEONG (ed.), *The Millennium: Christianity and Russia, 988-1988*, St. Vladimir's Seminary Press, Crestwood 1990, 177 pp., 14,8 x 23.

La Universidad de Oregon, para conmemorar el milenario de la conversión de Rusia, realizó diversos actos bajo el título «El milenio: Cristiandad y Rusia (988-1988)»: un simposio, exhibiciones de arte, películas y conciertos, mostrando el impacto que produjo la cristiandad ortodoxa del Oriente en el desarrollo de la historia y de la cultura rusa. El volumen recoge, además de una relación de videos y cintas magnetofónicas realizadas con relación al simposio, ocho comunicaciones presentadas al mismo por renombrados especialistas en arte, historia y cultura rusa, que profundizan en el significado de la Cristiandad ortodoxa y en su influencia en la cultura rusa.

El libro está dividido en dos partes: Cristiandad e Historia de Rusia y Cristiandad y Cultura rusa. En la primera parte el editor, y director del simposio, Alan Kimbal en la ponencia *Introduction: Russia and the Millennium* investiga el papel que jugaron dos mujeres en la conversión de Rusia al cristianismo: la princesa Olga y la princesa bizantina Ana. Nicolás V. Riasanovsky, doctor por la Universidad de Stanford y Profesor de Historia Rusa en la Universidad de Pennsylvania, en el capítulo *The Christianization of Russia in Historical Perspective* analiza las implicaciones de